

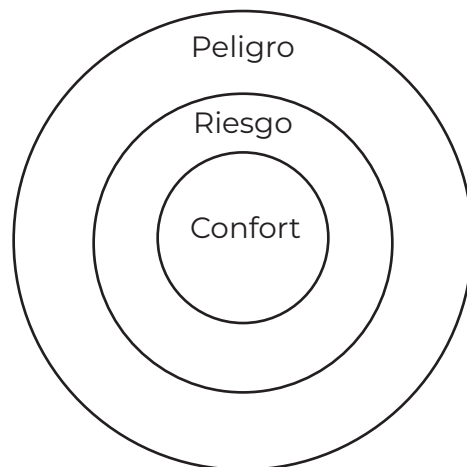


Center for Leadership & Educational Equity

Zonas de Confort, Riesgo y Peligro: Centro Cómo Construir Su Mapa de Zonas

Este ejercicio se desarrolló en el terreno por educadores.

1. Dibuje un diagrama de círculos concéntricos de la siguiente forma:
 - a. El círculo del centro es confort, el segundo es riesgo, y el tercero es peligro.
 - b. Considere los diferentes aspectos de su trabajo (tal como el de facilitador de una comunidad de aprendizaje por ejemplo). Piense en los aspectos que le resultan confortables, en los que siente que conllevan algo de riesgo, pero que son, en general, positivos, y aquellos aspectos que lo sacan de sus casillas, lo ponen a la defensiva, lo ofuscan, lo hacen querer retirarse.
 - c. Decida el tamaño de cada zona basado en su propia consideración. ¿Trabaja a menudo en su zona de confort, en su zona de riesgo? ¿Trabaja poco en su zona de peligro? Haga que el tamaño de las zonas refleje el tiempo que trabaja en ellas.
2. Piense en las diferentes actividades en las que participa y/o los terrenos afectivos en que trabaja (por ej. la facilitación de grupos, la dirección de protocolos, los diseños de reuniones, la guía de observación de los compañeros, cuando responde a los conflictos entre los miembros del grupo...). Si le ayuda, haga una lista.
3. Ponga cada actividad o terreno afectivo en la zona que mejor represente su sentido de confort, riesgo o peligro relativos.



Observaciones sobre las zonas

1. La zona de confort es, por lo general, un lugar donde uno se siente cómodo, sin tensiones, en control del tema, donde le gusta escuchar a otros hablar del tema, donde sabemos navegar de vez en cuando por uno que otro conflicto sin dificultad. También es un lugar adonde regresar de la zona de peligro. Por ejemplo, uno de los aspectos de su zona de peligro puede ser cuando las personas comienzan apasionadamente a estar en desacuerdo, y hasta con falta de respeto. Puede que se dé cuenta de que cuando eso pasa, usted se refugia en ese aspecto del confort que es escuchar y no entrevistar, o incluso el de buscar la manera de cambiar el tema de conversación a otro que esté en su zona de confort.
2. La zona de riesgo es el lugar más fértil para el aprendizaje. Es donde la mayoría de las personas están dispuestas a correr algunos riesgos, no lo saben todo, o a veces no saben nada, pero sí saben que quieren aprender y están dispuestos a arriesgarse si es necesario para lograrlo. Es donde las personas se abren a otras personas con curiosidad e interés, y donde consideran opciones que no se les habían ocurrido antes.
3. Por lo general, no es buena idea trabajar desde su zona de peligro o desde la de otra persona. Esa área está tan llena de defensas, miedos, semáforos en rojo, deseos de escaparse, etc., que requiere demasiada energía y tiempo para poder lograr algo de esa zona. La mejor manera de trabajar cuando se encuentra ahí es reconocer que es una zona de peligro y buscar estrategias para moverse hacia la zona de riesgo (ya sea por su cuenta o con colegas).

Por ejemplo, si siento que comienzo a enfurecer y que mi cuerpo se pone rígido cuando alguien dice que ya es hora de que tomemos medidas drásticas contra los exámenes estandarizados y que se les enseña a los alumnos justo antes de que continúen reprobándolos y cuando alguien sugiere que nuestra comunidad de aprendizaje debe dirigirse en ese sentido y hacer que sea nuestro enfoque principal, reconozco las señales de estar en mi zona de peligro y sé que probablemente no voy a actuar de manera racional cuando hable. Por eso necesito una estrategia. En este caso, mi estrategia será preguntar con calma, “¿Cuáles son las ventajas para los estudiantes si hacemos eso? ¿Cuáles son las ventajas para la enseñanza y para el aprendizaje? ¿Cuáles son las desventajas?” Entonces tengo que escuchar y hacer una lista. No puedo confiar en que podré hacer más que preguntas hasta que me comporte de una manera más racional y ésta no sea una zona de tanto peligro para mí.

Cómo aplicar las zonas de forma productiva: conexión a los dilemas

La Asesoría

1. Revise su mapa de zonas y seleccione un dilema que esté representado ahí.
2. Escriba algunas notas para darle más detalles al dilema. Fíjese en qué zona aparece el dilema, o si es un dilema complejo y tiene aspectos en varias zonas.
3. Divídanse en grupos de tres y planifiquen su orden y tiempo para tres asesorías.

4. Al presentar su dilema, use su mapa de zonas como referencia para el grupo. Es posible que ellos encuentren tierra fértil en su mapa para hacer preguntas interesantes o para emitir opiniones de acuerdo con la información recibida y que puedan ver cómo su dilema se relaciona con otros aspectos de su trabajo.

Alternativa a la Asesoría

1. Escriba un dilema sobre su trabajo antes de venir al taller de las zonas.
2. Después de hacer el mapa de las zonas, divídanse en grupos de tres.
3. Léanse sus dilemas unos a otros.
4. Dialoguen sobre las siguientes preguntas con cada persona (20 minutos para cada una):
 - a) ¿Cómo se relaciona su dilema con su mapa de zonas? ¿En que zona(s) le está afectando el dilema? ¿Y a las otras personas relacionadas a su dilema?
 - b) ¿Está trabajando en su zona de peligro? ¿En la de otro? ¿Es importante que usted sepa sobre las zonas de peligro de los demás?
 - c) Si su dilema está en su zona de peligro (o en la de otra persona). ¿Cómo puede mover esos asuntos hacia la zona de riesgo o la de confort? ¿Cómo puede contribuir este movimiento a resolver el dilema?
 - d) ¿Qué dirían sobre su dilema las otras personas que contribuyen y se ven afectadas por su dilema?